

La alegría de vivir en Cristo, núcleo de la propuesta salesiana de santidad juvenil

Una reflexión ‘salesiana’ sobre Fil 4,4

“Dios no tiene envidia ni quita la alegría de sus hijos,
sino que la da cuando no existe,
la refuerza si es frágil,
la asegura como dimensión permanente de la vida”
(Benedicto XVI).

Al inicio del segundo año del trienio de preparación del bicentenario del nacimiento de don Bosco el Rector Mayor nos ha ofrecido un Aguinaldo, cuyo “objetivo es el profundizar en su [de don Bosco] propuesta educativa: lo que don Bosco ha querido ofrecer a los jóvenes y el método que utilizó para abrir las puertas de sus corazones, para conquistar su confianza, para forjar personalidades robustas desde un punto de vista humano y cristiano. Concretamente” – escribe – “queremos *acercarnos al don Bosco educador*. Se trata, pues, de repensar y actualizar el Sistema Preventivo. Tal es el tema del Aguinaldo”.¹

Como de costumbre, el Aguinaldo queda introducido por una frase bíblica: “*estad siempre alegre en el Señor, os lo repito, estad alegres*” (Fil 4,4), que ha sido tomada de la carta de Pablo a los filipenses.² Mientras que la frase paulina se refiere a la alegría que encuentra quien sirve al Señor,³ una convicción muy propia de don Bosco,⁴ el Aguinaldo trata de favorecer un conocimiento más profundo y una aplicación más actualizada del sistema educativo de don Bosco.

Bien mirado, cita bíblica y título y tema del Aguinaldo apuntan hacia dos realidades muy diversas. Parece darse por sobreentendido, con todo, que la alegría en el Señor es elemento esencial del sistema preventivo, un sistema educativo que, siguiendo a don Bosco, permite ofrecer a los jóvenes el “evangelio de la alegría”. De hecho, don Chávez nos recuerda que “el evangelio de la alegría”

¹ P. CHÁVEZ, *Come Don Bosco offriamo ai giovani il vangelo della gioia attraverso la pedagogia della bontà*. Strenna 2013, Direzione Generale Opere Don Bosco, Roma, 2012, 3.

² Llama la atención el hecho de que, entre las 93 citas bíblicas de Flp que se encuentran en los escritos de don Bosco (F. PERRENCHIO, *La Bibbia negli scritti di Don Bosco*, LAS, Roma, 2010, 24), no aparezca Flp 4,4. Cfr. M. WIRTH, *La Bibbia con Don Bosco*. Una lectio divina salesiana. Vol. III: Atti, Lettere, Apocalisse, LAS, Roma, 2012, 365-385).

³ “*Servite Domino in laetitia* era un lema que inscribir entre sus preferidos; y esta santa alegría formaba para él la base de su edificio social para una segura educación de la juventud” (MB VI, 4). La fórmula “caracteriza toda su propuesta educativa” (A. GIRAUDO, *Don Bosco, maestro de vida espiritual. Servid al Señor con alegría*, CCS, Madrid, 2012, 40) y representa uno de los “grandes valores de la santidad salesiana” (E. VIGANÒ, *Lettere circolari ai salesiani*. Vol. I, Direzione Generale Opere Don Bosco, Roma 1996, 536)

⁴ “Don Bosco supo ver el papel de la alegría en la formación y en la vida de santidad, y quiso que entre los suyos se difundiera el regocijo y el buen humor. *Servite Domino in laetitia* podía decirse que era en casa de don Bosco el undécimo mandamiento” (A. CAVIGLIA, “Il ‘Magone Michele’. Una classica esperienza educativa. Studio”: *Salesianum* 11 (1949) 466).

caracteriza toda la vida de don Bosco y es el alma de sus múltiples obras. Don Bosco ha captado el deseo de felicidad presente en los jóvenes y ha expresado su alegría de vivir en el lenguaje del júbilo, del patio y de la fiesta; pero jamás ha cesado de indicar a Dios como fuente de la verdadera alegría”.⁵

1. La cita paulina

La frase paulina aparece en la parte final de la carta, en la que Pablo suele colocar su exhortación apostólica. Después de una larga y agria polémica en contra de un grupo no bien identificado de misioneros (Flp 3,2-21) – “perros”, “malos obreros” los ha llamado (Flp 3,2) –, el apóstol retorna a una exhortación más serena, aunque no menos apasionada: “*por tanto, hermanos míos queridos y añorados, mi gozo y mi corona, manteneos firmes en el Señor, como habéis aprendido, queridos*” (Flp 4,1).

1.1 Contexto inmediato

Advertencias, ruegos y reclamaciones se suceden sin demasiada cohesión interna (Flp 4,2-20). Reflejan circunstancias concretas en la vida de la comunidad y motivos preferidos del autor (Flp 1,1.4.9). Expresan una llamada apremiante a la vida de concordia y de alegría en comunidad (Flp 4,2-7), una singular estima de los valores morales de la ética pagana pero que los creyentes han de vivir según el ejemplo aprendido de Pablo (Fil 4,8-9) y, finalmente, una sincera confesión de la gratitud que siente porque los filipenses se han solidarizado con él en la tribulación, colmado como se ve de los bienes recibidos (cfr. Flp 4,10-20).

Dentro de una argumentación tan dispar, el precepto paulino de vivir en la alegría aparece sin previo aviso, un tanto aislado e, incluso, sin una clara motivación. La alegría en la que hay que vivir no encuentra, pues, una causa ni una explicación: es un estado que debe caracterizar al cristiano. Viene después de una imperiosa petición a sus más estrechos colaboradores, “cuyos nombres están escritos en el libro de la vida” (Flp 4,3), para que se pongan de acuerdo, ayudándose mutuamente: en la comunidad cristiana no hay espacio ni para la discrepancia ni para el conflicto entre apóstoles (Flp 4,2-3); en ella debe reinar la alegría que, “en el Señor”, es don gratuito. Al breve mandato a vivir con gozo sigue una parénesis más elaborada, en la que el apóstol se dirige ahora a la comunidad animándola, en primer lugar, a mostrar afabilidad con todos los hombres, pues “todo el mundo debe conocerlos por su bondad” (Flp 4,5) y alentándola, además, a poner su confianza en Dios con oraciones y peticiones “en toda necesidad” (Flp 4,6).

De este contexto inmediato no emerge, al parecer, indicio alguno que haga más lógica la naturaleza, el motivo, o la finalidad de la exhortación a vivir con alegría.

⁵ CHÁVEZ, *Strenna* 2013, 19.

1.2 La fórmula

El enunciado mismo de la frase no aporta tampoco, a primera vista, mucha luz para su comprensión. La presencia de imperativos y su reiteración, el rasgo más característico, son de esperar en una exhortación. Además, la invitación del apóstol a vivir con alegría no es algo nuevo, ni singular, en la carta (Flp 2,18; 3,1).

No obstante, tres elementos son dignos de nota.

- 1°. La repetición, remarcada, del verbo *alegrarse* en forma imperativa identifica el gozo como una actitud obligada. No se trata, pues, de un sentimiento involuntaria, íntima, natural, sino una conducta impuesta. El júbilo, el gozo, es, piensa Pablo, una obligación para el cristiano “estad siempre alegres” (1 Tes 5,16; cfr. Rom 12,12; 2 Cor 13,11). Una alegría que es un deber no puede considerarse simple bienestar personal, ni uno puede proponérsela como heroico programa de vida.
- 2°. Esta alegría se debe vivir *siempre*, no ocasionalmente, es decir si uno se siente bien o cuanto todo marcha a su gusto, sino sin pausa ni excepciones, cueste lo que cueste. Es una alegría cotidiana, pero no efímera; no depende – porque no proviene – de motivos externos y ha de experimentarse incluso en momentos de dificultad. “Nos tienen por tristes, pero estamos siempre alegres”, dice Pablo sobre su ejercicio del ministerio apostólico (2 Cor 6,10); y a los cristianos de Roma: “hasta en las tribulaciones nosotros nos sentimos orgullosos” (Rom 5,3).
- 3°. La alegría impuesta por Pablo a los suyos ha de vivirse *en el Señor*. En otros lugares el apóstol aduce nuevos motivos para fundamentar la exigencia de alegría (Flp 1,18: el anuncio del evangelio; Flp 1,25-26: el crecimiento en la fe de la comunidad; Flp 2,18: la entrega del apóstol a favor de la fe de los filipenses; Flp 2,29: la acogida de un enviado del apóstol). Aquí la razón se expresa con una fórmula típicamente paulina (Flp 1,14: 2,24.28; 3,1; 4,2.4; 2,19), que los demás autores del NT desconocen: “en el Señor”. Lo cual hace aún más insólita la alegría, pues tiene al Señor Resucitado como lugar o espacio de realización.

¿Puede imponerse estar alegres, ¡y siempre!?

Para Pablo, la alegría, puede, es más debe, ser siempre reclamada al creyente porque le ha sido, antes, concedida, como “fruto del Espíritu” (Gal 5,22; Rom 14,17). Siendo el Espíritu el modo de hacerse presente y salvífico Dios en el mundo, la alegría es lo que produce en el creyente esa presencia, siempre que sea por él sentida y consentida:⁶ la alegría es fruto y prueba de estar salvado. Poderla experimentar es un modo de saberse salvado en Cristo Jesús.

⁶ BENEDICTO XVI, *Mensaje para la XXVII Jornada Mundial de la Juventud 2012*, n. 2. Cfr. Cfr. http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/messages/youth/documents/hf_ben-xvi_mes_20120315_youth_it.html.

No es casual, de hecho, que, en griego, alegría (*chara*) e gracia (*charis*) provengan de la misma raíz.⁷ La alegría es la forma cristiana de vivir en gracia, es decir, de vivir reconciliados con Dios. “Elemento central de la experiencia cristiana”,⁸ hunde sus raíces en la salvación lograda en la muerte de Cristo (cfr. Rom 5,10-11). Es, pues, como un compendio de la vida cristiana (cfr. 2 Cor 13,11), la prueba de su autenticidad (cfr. 2 Cor 1,24). La alegría es la forma concreta de testimoniar una salvación que se ha recibido gratuitamente, un encuentro con Cristo que se ha tenido,⁹ es la señal de una “fe que progresa” (Flp 1,25), que se deja ver y se hace presente en el mundo. Es, diría, el rostro visible de una vida de fe en Cristo

El autor de la 1Pe la ha descrito con acierto: “Todavía no lo habéis visto, pero lo amáis; sin verlo, creéis en él y os alegráis con un gozo inefable y radiante, alcanzando así la salvación, que es el objetivo de vuestra fe” (1 Pe 1,8-9). Esta alegría puede, mejor debe, ser requerida, solo porque tiene que vivirse “en el Señor”.

Alegrarse en el Señor

“*En el Señor*”, junto con “*En Cristo [Jesús]*”, “*en Él*” son variaciones de una expresión del apóstol, que le es propia¹⁰ pero que resulta algo rara, sin paralelos en la literatura contemporánea.¹¹ Llama la atención no tanto el hecho de que Pablo no explique su formulación nunca, sino que la utiliza como base de argumentación (1 Cor 6,13-18; 10,14-21; Gal 3,14-16), dando por supuesto que sus lectores la entenderán sin necesidad de ulterior comentario.

Aunque la preposición *en* de la fórmula tiene un marcado sentido local, al ir precediendo a *Cristo/Señor* podría considerarlo como un lugar, una forma de ser, el motivo o instrumento. El uso paulino parece favorecer la idea de asociación y pertenencia, de solidaridad y participación. Expresa el acto redentor acaecido en Cristo, el estado objetivo de salvación, la nueva creatura (2 Cor 3,17; 5,17) que la intervención de Dios ha hecho posible y que puede definirse como la identificación íntima y misteriosa que media entre Cristo y los cristianos.

⁷ Pablo utiliza el verbo *chaírein* 19 veces, 10 de las cuales en Flp (1,18; 2,17.18.28; 3,1; 4,4.10); y el sustantivo *chara*, 21, 5 de ellas en Flp (1,4.25; 2,2.29; 4,1).

⁸ BENEDICTO XVI, *Mensaje para la XXVII Jornada Mundial de la Juventud 2012*, proemio.

⁹ “Quien se ha acercado a él y ha hecho la experiencia de su amor, quiere compartir en seguida la belleza de este encuentro que nace de esta amistad. Cuanto más conocemos a Cristo, más deseamos anunciarlo. Cuanto más hablamos con él, más deseamos hablar de él. Cuanto más nos hemos dejado conquistar, más deseamos llevar a otros hacia él” (BENEDICTO XVI, *Mensaje para la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud 2013*, n. 3. Cfr. http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/messages/youth/documents/hf_ben-xvi_mes_20121018_youth_sp.html).

¹⁰ Pablo usa la expresión *en Cristo* 34 veces, una en Flp 1,13; *en Cristo Jesús*, 48, cuatro en Flp 1,1; 2,5; 4,7.21); *en el Señor*, 50, seis en Flp 1,14; 2,24.28; 3,1; 4,2.4; *en Él*, 29.

¹¹ Una fórmula semejante no cuenta, al parecer, ni con antecedentes ni con paralelos en la antigüedad (M. D. HOOKER, *A Preface to Paul*, Oxford University Press, New York, 1980, 43). Desconocida en los sinópticos, aparece solo en 1 Pe (3,16.19; 5,10.14) y, en especial, en v (6,56; 14,20; 15,2.4-7; 16,33; 17,21; 1 Jn 2,5.6.8.24.27).

El apóstol recurre a ella para hablar de la existencia cristiana, tomada individualmente o colectivamente (1 Tes 4,1; 1 Cor 3,1; 7,39; 15,58; 2 Cor 2,14), como participación del creyente en la muerte y resurrección de Cristo. El cristiano está en Cristo porque ha sido en Él salvado y porque en Él espera, sin temor alguno, la definitiva salvación. Estar en el Señor es, pues, una realidad estable que determina la vida del cristiano hasta que el Señor venga, es el estado que media entre el inicio de la salvación y su anhelada consumación.

Cristo, más que un instrumento, es, pues, espacio de salvación,¹² ámbito en el que la eficacia de la resurrección del Señor Jesús es activa y su Espíritu operante: “ya no pesa condenación alguna sobre los que viven en Cristo Jesús” (Rom 8,1); “el Espíritu de Dios habita en vosotros..., Cristo está en vosotros” (Rom 8,9-10). Los cristianos están en Cristo (Gal 1,22; 3,28; Fil 3,8-9) y Cristo, en los cristianos (Rom 8,10; Gal 2,20): los creyentes tienen su fundamento en Él y El está activo en ellos (Gal 2,8; Rm 8,2.39; Fil 2,13; Col 1,29). Cristo es Aquel que determina, dirige, impone y hace posible la vida del cristiano.¹³

La alegría de estar en el Señor no es, pues, una sensación emocional, un estado saludable del ánimo, ni tampoco solo la gozosa disposición del corazón del creyente a obedecer a su Señor. Es, más bien, el bienestar que resulta de dejarle a Él vivir en nosotros (cfr. Gal 2,20). Es Él, el Señor, muerto y resucitado, el lugar en el que los cristianos habitan, sienten y operan: “tened en vosotros los mismos sentimientos que fueron de Cristo Jesús” (Flp 2, 5). Así pues, “en el origen de la alegría cristiana no está un optimismo fácil, sino la conciencia de estar unidos a Cristo y participar en su vida”.¹⁴

1.3 La situación histórica

Nos falta aún hacer una referencia a las circunstancias concretas que llevaron a Pablo a pedir a los filipenses que vivieran siempre alegres. Pasar por alto esa particular situación que tanto el apóstol como la comunidad atravesaban no ayuda a comprender correctamente no ya solo la frase del apóstol sino, sobre todo, su auténtica intención.

Flp nos transmite la imagen de una comunidad en la que Pablo había puesto toda su confianza (Flp 1,3-11; 2,12; 4,1.16) y de la que se sabía amado (Flp 1,7.27; 2,12.18.24). Respondía a su afecto con una sincera y concreta consagración a sus queridos neófitos (Flp 1,7: “os llevo en el corazón”). Fue, de hecho, la única comunidad de la que aceptó, y varias veces, ayuda económica (Flp 4,15; 2 Cor 11,8-9). Flp es, probablemente, la carta más serena (Flp 1,5; 2,1;

¹² En el pensamiento del apóstol la comunidad/iglesia no es la suma de los individuos, sino un todo único “en el Señor”. La totalidad de los creyentes constituyen el espacio de la soberanía, en la que Jesús es creído e invocado como *Kyrios* (cfr. W. TRILLING, *Conversaciones con Pablo*. Un recorrido original por la obra del Apóstol, Herder, Barcelona 1985, 155).

¹³ Cfr. F. NEYRINCK, “La dottrina di Paolo su “Cristo in noi” – “Noi in Cristo””, *Conc* 5 (1969) 2025-2038.

¹⁴ G. BARBAGLIO, *Le Lettere di Paolo*. Vol. 2, Borla, Roma, 1980, 586.

3,10; 4,15; 3,2), la más personal (Flp 1,7-8; 2,18; 4,1.14), la menos dogmática de entre las que han redactado Pablo. En ella el apóstol nos desvela su intimidad, revela con detalle y rara transparencia su personal encuentro con Cristo (Flp 3,2-16). Podría parecer, pues, que la alegría de ser apóstol (Flp 4,1) y de permanecer cristianos (Flp 1,25) son 'lugares comunes' en la comunidad de Filipos.

Cuando Pablo escribe a los filipenses, allá por el año 56, es un hombre maduro en años, madurado por su experiencia apostólica..., y prisionero por su fe. Se encuentra, dice, "en el pretorio..., encadenado por Cristo" (Flp 1,13), incierto sobre el destino que le espera pero seguro de que suceda lo que suceda la causa del evangelio saldrá reforzada (Flp 1,12). Aunque nutre el deseo de volver a verlos personalmente (Flp 2,24), no les oculta que, probablemente, no le será posible, desconociendo si saldrá vivo de la prisión. Decisivo para él, confiesa, es que "tanto si vivo como si muero, Cristo manifestará en mi cuerpo su gloria" (Flp 1,20). Más adelante les desvelará su drama íntimo, en el que vive su ministerio, cautivo entre dos fidelidad: a Cristo, su única ganancia (Flp 3,7-11) y a su comunidad, su gloria y su corona (Flp 4,1): "me siento forzado por ambas partes: deseo la muerte para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; por otra parte, seguir viviendo en este mundo es más necesario para vosotros; persuadido de esto último..., permaneceré con todos vosotros para provecho y alegría de vuestra fe" (Flp 1,23-25).

No hay que olvidar, pues, que la imperiosa demanda a vivir en la alegría está hecha por un encarcelado, cuya suerte es incierta: si los filipenses no lo verán más, podrán recordar que el apóstol sintió alegría cuando, y porque, les escribía desde la cárcel (Flp 4,1) y que alegrarse en el Señor (Flp 3,1; 4,4; cfr. 1,25; 2,28.29) ha sido una de sus últimas exhortaciones.¹⁵ La alegría que quiere ver reinar entre sus fieles es la alegría que él experimenta cuando piensa y reza por ellos (Flp 1,4).

No era tampoco muy risueña la situación de la comunidad de Filipos, primicia de la misión paulina en territorio europeo. Pablo había llegado allí por vez primera en torno al año 49, acompañado de Silvano, Timoteo y, quizá, Lucas (Hch 16,16-17). Su estancia no pudo ser muy larga; después de haber sufrido ultrajes, fue desacreditado, maltratado y metido en prisión (cfr. Flp 1,7.30; 2 Cor 11,25; Hch 16,26-34); por lo que se vio obligado a abandonar la ciudad y partir para Tesalónica (Hch 16,40-17,1; 1 Tes 2,1-2), dejando atrás una comunidad poco numerosa, pero de fe consolidada (Flp 1,27-30) y muy vinculada sentimentalmente a su persona (Flp 1,10; 4,10; 2 Cor 8,1-5; Rom 15,26; Hch 26,17).

Pero no todo iba bien. La competencia desleal que Pablo advierte en algunos de los predicadores cristianos mientras él estaba en prisión (Flp 1,15) y que "añaden así dolor a mis cadenas" (Flp 1,17)¹⁶; la invitación a la concordia en los sentimientos y a la humildad, según el ejemplo de Cristo Jesús (Flp 2,2: "dadme

¹⁵ J. GNILKA, *Der Philipperbrief*, Herder, Freiburg – Basel – Wien, 1980³, 169.

¹⁶ Significativo el comentario que añade: "Pero, ¿qué importa? Al fin y al cabo, hipócrita o sinceramente, Cristo es anunciado, y esto me llena de alegría" (Flp 1,18). La alegría del apóstol no se alimenta de sus éxitos personales, sino del hecho de que el evangelio siga siendo anunciado.

la alegría de vivir en armonía y unión de espíritus”); la sentida exhortación pública a Evodia y Síntique de “ir de acuerdo en el Señor” (Flp 4,2); y, sobre todo, la presencia subversiva de unos evangelizadores judeocristianos que se comportaban “como enemigos de la cruz de Cristo” (Flp 3,18), empeñados en una contro-misión que buscaba imponer la circuncisión a todos los creyentes (Flp 3,2-19), demuestran que no faltaban malentendidos, conflictos personales y graves disensiones. Además, la comunidad había también sufrido ya a causa de su fidelidad a Cristo (Flp 1,29: “a vosotros se os ha concedido la gracia, no solo de creer en Cristo, sino también de padecer por él”) hasta el punto que Pablo puede afirmar que han “sostenido el mismo combate en el que me habéis visto empeñado, y continuo sosteniendo” (Flp 1,30.7.27).

La comunidad que recibe el mandato apostólico de alegrarse en el Señor es, pues, una comunidad probada, que conoce la división interna y la persecución externa, pero que mantiene fidelidad al apóstol (Flp 4,10.14) y a su Señor (Flp 1,29-30). La alegría de vivir la fe no es simple bienestar por falta de pruebas, ni un férreo esfuerzo; no la hace posible una complacencia alimentada de satisfacciones; no desaparece con el sufrimiento ni se nutre de triunfos. Según Pablo, puede, debe, florecer mientras, y porque, se combate “unidos en un mismo Espíritu, luchando todos a una por la fe del evangelio, sin dejarse atemorizar lo más mínimo por los enemigos” (Flp 1,27-28). En otro momento él mismo se propone como ejemplo: “Estoy tan lleno de consuelo que la alegría supera todas nuestras tribulaciones” (2 Cor 7,4). Cristiana es, pues, solo la alegría que puede vivir en la paz y convivir con la prueba (cfr. Mt 5,11-13).

2. Don Bosco, “mensajero de la alegría”¹⁷

“Dios es Dios de la alegría”, pensaba san Francesco di Sales.¹⁸ Dicho aún mejor, en “Dios todo es alegría, porque todo es don”.¹⁹ Don Bosco, lúcido educador cristiano, hizo de la alegría el “elemento *constitutivo* del sistema [educativo], inseparable del estudio, del trabajo, de la piedad”²⁰, “el fruto por antonomasia de una práctica auténtica de la pedagogía salesiana”.²¹

¹⁷ “Was berechtigt, diesen Pädagogen als ‘Botschafter der Freude’ zu apostrophieren? Seine eigene Frohnatur und ihre Entfaltung im Dienst an der Jugend sowie sein Gespür für die Bedeutung der Freude in der Erziehung und seine erfinderische Kraft, in der Erschliessung ungetrübter Freudenquellen” (G. SÖLL, *Don Bosco – Botschafter der Freude*. Gedanken zu einem Grundzug salesianischer Pädagogik, Don Bosco Aktuell. Schriftenreihe des Kölner Kreises 11 [1977] 13).

¹⁸ Carta a Presidente Brulart, Annecy, 18 febrero 1605, en *Oeuvres*, Vol. XIII, Annecy 1892-1964, 16.

¹⁹ PAOLO VI, *Gaudete in Domino*, Esortazione apostolica, 9 maggio 1975, conclusione. Cfr. http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19750509_gaudete-in-domino_it.html

²⁰ P. BRAIDO, *Prevenire non reprimere. Il sistema educativo di don Bosco*, LAS, Roma, 1999, 324. Il successo nell’educazione dipende in prima linea dell’ambiente in cui si realizza: “Die Umwelt formt den jungen Menschen, die Persönlichkeit führt und erzieht ihn. Don Bosco kann als Paradigma für die Formkraft der Umwelt genommen werden” (F. S. EGGERSDORFER, *Jugenderziehung*, Kösel Verlag, München 1962, 82).

²¹ J. M. PETITCLERC, *La Pedagogie de Don Bosco en 12 mots clés*, Editions Don Bosco, Paris, 2012, 114.

Necesidad básica de la vida, anhelo íntimamente sentido durante la juventud,²² la alegría es, para don Bosco, “resultado de una valoración cristiana de la vida... De la religión del amor, de la salvación, de la gracia no puede surgir más que la alegría, el gozo, el optimismo confiado y positivo”.²³ Es, precisamente por ello, que en casa de don Bosco, “se hace coincidir la santidad con la alegría”,²⁴ como aparece explícitamente en la biografía de Domingo Savio²⁵ y en las demás biografías escritas por don Bosco: “el joven – comenta don Caviglia – que se sabe en gracia de Dios experimenta naturalmente alegría”.²⁶ Don Bosco sabía que los jóvenes por naturaleza tienden a la alegría y tienen necesidad de diversión y juegos, pero para él la verdadera alegría solo es posible en quien vive en gracia.²⁷

De esta convicción nace su proyecto educativo. Un año después de que el Oratorio encontrara lugar estable en la casa Pinardi, a las afueras de Torino (12 abril 1846), don Bosco publicaba *Il giovane provveduto*,²⁸ donde deja ver ya algunas de sus ideas y opciones educativas fundamentales.²⁹ Aunque parezca “un libro de prácticas de piedad” apropiadas para ayudar a los adolescentes a cultivar la piedad y la virtud, don Bosco lo presentó “desde las primeras páginas del proemio *A la juventud*, como ‘método de vida cristiana’”³⁰, que tenía como

²² “La aspiración a la alegría está grabada en lo más íntimo del ser humano. Más allá de las satisfacciones inmediatas y pasajeras, nuestro corazón busca la alegría profunda, plena y perdurable, que pueda dar «sabor» a la existencia. Y esto vale sobre todo para vosotros, porque la juventud es un período de un continuo descubrimiento de la vida, del mundo, de los demás y de sí mismo. Es un tiempo de apertura hacia el futuro, donde se manifiestan los grandes deseos de felicidad, de amistad, del compartir y de verdad; donde uno es impulsado por ideales y se conciben proyectos” (BENEDICTO XVI, *Mensaje para la XXVII Jornada Mundial de la Juventud 2012*, n. 1).

²³ P. BRAIDO, *Il sistema preventivo di Don Bosco*, PAS-Verlag, Zürich 1964², 196.

²⁴ BRAIDO, *Prevenire*, 325. “La idea de que la vida cristiana consiste en servir al Señor en santa alegría no tiene una fuente inmediata; pero en su formulación literaria encuentra correspondencia clara con una determinada expresión de la Vida de Comollo que don Bosco había publicado tres años antes... Se nos presenta como una de las ideas más fecundas y más peculiares del patrimonio de don Bosco” (P. STELLA, *Valori spirituali nel “Giovane provveduto” di San Giovanni Bosco*, Roma, 1960, 84)

²⁵ “Debes saber – hace decir don Bosco a Domingo Savio a su amigo Camilo Gavio – que nosotros hacemos consistir la santidad en estar muy alegres (G. BOSCO, *Vita del giovanetto Savio Domenico allievo dell’Oratorio di S. Francesco di Sales*, Paravia, Torino 1859, 86: OE XI, 236).

²⁶ CAVIGLIA, “Il Magone”, 149.

²⁷ Este evangelio de la alegría, cuya metodología es la amabilidad, tiene como objetivo “la santidad, que en la alegría tiene su punto partida y su meta de llegada” (I. REUNGOAT, “Il Sinodo: dono e responsabilità”, *Lettera circolare* 932 (2012) 7).

²⁸ G. BOSCO, *Il giovane provveduto per la pratica de’ suoi doveri, degli esercizi di cristiana pietà, per la recita dell’uffizio della Beata Vergine e de’ principali Vespri dell’anno coll’aggiunta di una scelta di laude sacre ecc.*, Tip. Paravia e comp., Torino, 1847: OE II 183-532. “Ya desde hacía alguna año el santo autor se había preocupado de ello” (STELLA, *Valori*, 31). Sobre las circunstancias de la edición, MB III, 8s. Sobre las posibles fuentes utilizadas por don Bosco para escribirlo, cfr. STELLA, *Valori*, 46-79.

²⁹ Con J. AUBRY, *Avec Don Bosco vers l’ans 2000*. Vingt conférences salésiennes, Maison Générale Salésienne, Roma, 1990, 55, el tema de la alegría en el pensamiento y en la praxis educativa de don Bosco debería verse, además de *Il Giovane provveduto* (1847), las *tres biografías de jóvenes* ejemplares (Savio: 1859; Magone: 1861; Besucco: 1864) y los dos más importantes estudios pedagógicos: *Il sistema preventivo* (1877) e la *Lettera da Roma* (1884), “redactados en tres momentos claves de su vida”.

³⁰ P. BRAIDO, *Don Bosco prete dei giovani nel secolo delle libertà*, vol. I, LAS, Roma, 2003², 227.

objetivo mostrar cómo ser piadoso y ser feliz: “Quiero enseñaros un método cristiano, que sea al mismo tiempo alegre y jubiloso, mostrándoos cuáles son las diversiones auténticas y los verdaderos placeres, para que podáis decir con el santo profeta David: sirvamos al Señor con santa alegría, *servite Domino in laetitia*. Tal es, precisamente, el objetivo de este libro, servir al Señor y estar siempre alegres”.³¹

En la mente de don Bosco *Il giovane provveduto* no era otro manual de piedad para jóvenes.³² No pretendía con él garantizar el cumplimiento de los fines que proponía, a saber “convertirse en el consuelo de vuestros padres, el honor de la patria, buenos ciudadanos en la tierra para ser después felices habitantes del cielo”.³³ Tampoco era, según él, una verdadera propuesta educativa que sus destinatarios habrían comenzado a conocer y experimentar.³⁴ En el libro, fruto de la primera actividad sacerdotal y literaria de don Bosco, encontramos esbozado el programa de santidad juvenil, que él había concebido y formulado.³⁵ Es posible que no todos los jóvenes del Oratorio lo leyeran de cabo a rabo,³⁶ pero “la experiencia religiosa que proponía estaba vinculada con todo el sistema y el estilo de vida en el que los jóvenes vivían inmersos día a día en el *Oratorio*... [En el Oratorio] los sin familia encontraban las dulzuras de una casa, la seguridad de la paternidad y de la fraternidad en la persona del director y de los educadores, la alegría de la amistad, los perspectivas de una inserción significativa en la sociedad con una cultura y una capacitación para el trabajo digna y rentable, junto a un ambiente general de alegría garantizado por infinitas manifestaciones que el genio educativo sabía inventar: juego, teatro, excursiones, música, canto”.³⁷

³¹ BOSCO, *Il giovane* 3-4: OE II 185-186. “Ma (taluni diranno) se cominciamo al presente a servire il Signore, diventiamo malinconici. Non è vero, sarà malinconico colui che serve il demonio... Coraggio adunque, miei cari, datevi per tempo alla virtù, e vi assicuro, che avrete sempre un cuore allegro e contento e conoscerete quanto sia dolce servire al Signore” (o. c., 13: OE II 193).

³² “Código fundamental para las prácticas de piedad el Oratorio, sea para externos sea para internos, para jóvenes y para adultos, para laicos y para clérigos” (STELLA, *Don Bosco* II, 304). Con todo, pensar que fuera simplemente un manual de devoción es “el primer prejuicio que hay que deshacer” (STELLA, *Valori*, 80). P

³³ BOSCO, *Il giovane*, 5: OE II 187.

³⁴ “Se considera normalmente que *Il Giovane provveduto per la pratica dei suoi doveri negli esercizi di cristiana pietà* (1847) fue un simple manual de oraciones y de prácticas devotas; don Bosco pretendía en realidad hacer de él un método de vida, con la parte devocional lo mismo que con la parte previa de instrucción acerca del modo religioso de entender el propio ser, la creación, el paso de la adolescencia, las manifestaciones cotidianas de la vida...” (P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*. Vol. I: Vita e Opere, PAS-Verlag, Zürich 1968, 235).

³⁵ STELLA, *Valori*, 81. Un programa “al que el Santo se mantuvo fiel hasta el último de sus días” (*ivi*).

³⁶ Cfr. F. DESRAMAUT, “All’ascolto di don Bosco nel 1867”, en C. SEMERARO (a cura di), *Religiosità popolare a misura dei giovani*, Colloqui salesiani, 13, LDC, Leuman-Torino 1987, 103.

³⁷ BRAIDO, *Don Bosco* I, 229. Según A. CAVIGLIA don Bosco habría tenido la originalidad de insertar en la educación, “su triunfante novedad, que era la de la alegría abierta y vivaz, incluso rumorosa, compartida con el educador” (“Un documento inesplorato. La ‘Vita di Besucco Francesco’ scritta da Don Bosco e il suo contenuto spirituale”: *Salesianum* 10 [1948] 655-656).

Don Bosco, es obvio, no había sido el primero “advertir la relación entre felicidad y religión”.³⁸ Sería anacrónico considerar *Il giovane provveduto* como una especie de manual de espiritualidad juvenil *ante litteram*. No pretendía siquiera recoger la totalidad de la experiencia educativa del Oratorio, una institución que todavía estaba en sus inicios. Pero el libro llegó a ser manual de oración y programa de vida, sin apenas modificación alguna durante los decenios sucesivos en las casas salesianas, leído y releído por generaciones de jóvenes hasta la primera mita del siglo XX. El éxito de la propuesta que ofrece refleja la perspicacia educativa de don Bosco, quien supo mostrar no sólo una plena congruencia entre piedad y alegría, vida de fe y verdadera felicidad, sino que, además, enseñó el camino concreto para conseguirlo.³⁹

Il giovane provveduto no era solo, pues, una acertada y práctica propuesta educativa para una juventud que apenas podía soñar con ser feliz mientras luchaba por sobrevivir en una sociedad en rápido y profundo cambio.⁴⁰ Este “método di vida cristiana” ofrecía, además, algunas ideas básicas de la espiritualidad del sacerdote educador de jóvenes, que había llegado a ser ya don Bosco. Convencido personalmente de que no existía contradicción alguna entre servir al Señor y ser feliz, se basó en el intenso amor que alimentaba por sus jóvenes: porque los amaba, los quería felices ahora y en la eternidad, como solía repetir. Así concluía, p. ej., la breve introducción: “Queridos míos, os amo a todos de corazón, y me basta que seáis jóvenes para que os ame tanto; puedo aceptar que encontraréis libros propuestos por personas de mayor virtud y doctrina que yo, pero difícilmente encontrareis quien os ama más en Cristo Jesús y quien dese vuestra auténtica felicidad... Vivid felices, y el Señor esté con vosotros”.⁴¹

Efecto y prueba de la caridad pastoral de don Bosco es, pues, un sistema educativo que pone la “alegría entre sus primeros”.⁴² La alegría es para don Bosco “no solo recreo, diversión, sino auténtica e indispensable realidad pedagógica”, “la peculiar señal de [su] amor pedagógico”.⁴³

³⁸ Cfr. P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*. Vol. II: Mentalità religiosa e Spiritualità, LAS, Roma 1981², 187, que demuestra la dependencia de don Bosco de un manual de ascética para adolescentes, *Guida angelica, ossia pratiche istruzioni per la gioventù*. Opera utilissima a ciascun giovanetto, data alla luce da un sacerdote secolare milanese. Corretta ed accresciuta, Torino, Stamperia Reale, 1767. Se vea, además, STELLA, *Valori*, 46-79.

³⁹ “*Il Giovane provveduto* se ha revelado como un luminoso programa de una espiritualidad juvenil santamente alegre, en el que el Santo se ha inspirado. La vitalidad de semejante método de vida no tiene medida, porque comporta las instancias del ánimo juvenil de todos los tiempos ... Método de vida que no ha dejado, ni dejará, de llevar a los jóvenes a realizarlo y que, con justicia, puede merecer a don Bosco el título de Maestro de la Santidad juvenil” (STELLA, *Valori*, 128).

⁴⁰ Cfr. STELLA, *Don Bosco* I, 103-108. A. CAVIGLIA habla de *una pedagogía del pobre*, de la cual don Bosco habría sido “el iniciador e su modelo clásico”: “una completa concepción sistemática, que parte de la vida y de la psicología del pobre y se identifica con él, para elevar su nivel moral y espiritual (*La Vita di Domenico Savio e “Savio Domenico e Don Bosco”*. Studio, SEI, Torino 1943, 75).

⁴¹ BOSCO, *Il giovane*, 5-6: OE II 187-188.

⁴² CAVIGLIA, “Un documento”, 656.

⁴³ BRAIDO, *Prevenire*, 328.183. “Come si possono rianimare questi miei cari giovani, acciocché riprendano l’antica vivacità, allegrezza, espansione? Coll’amore! Amore? Ma i miei giovani non sono amati abbastanza? Tu lo sai se io li amo... Ho fatto quanto ho potuto e saputo per coloro che formano l’affetto di tutta la mia vita” (Lettera alla comunità salesiana dell’Oratorio di Valdocco,

3. Apunte para un reflexión ulterior

Entre la repetida exhortación paulina a vivir alegres en el Señor y la oferta de don Bosco a los jóvenes de Valdocco de un método para estar alegres en el servicio de Dios hay una gran diferencia. El apóstol de Tarso hacía un llamamiento global, sin aparente motivo concreto; el educador de Turín presenta la alegría como modo ordinario de ser santo y esboza la vía para realizarlo.⁴⁴ Hay, no obstante, correspondencias profundas que merecerían no sólo anotarse brevemente sino una mayor reflexión y profundización.

3.1 Se quiere felices a quienes bien se quiere

“Amados míos” (Flp 2,12), escribe Pablo desde Éfeso a los filipenses, “Dios es testigo de lo entrañablemente que os quiero a todos vosotros en Cristo Jesús” (Flp 1,8), “hermanos míos queridos, añorados, vosotros sois mi gozo y mi corona” (Flp 4,1). Y don Bosco: “Aunque aquí en Roma..., mi pensamiento vuelo siempre a donde está mi tesoro en Jesucristo, mis queridos hijos del Oratorio”.⁴⁵

No me parece irrelevante que ambos, Pablo y don Bosco, deseen la felicidad a aquellos a quienes aman con predilección. El mandato de alegrarse, en Pablo, el servir a Dios con alegría como ‘método de vida’, en don Bosco, tienen como origen y causa el amor apasionado que cada uno de ellos sentía por los suyos: los predilectos de los apóstoles deben – y pueden – vivir con alegría! Primero se sienten bien amados, después se sentirán felices.⁴⁶ Es decir, solo quien ama puede, como Pablo a los filipenses, ordenar que vivan felices y sabe, como don Bosco, delinear un camino hacia la felicidad. La alegría, impuesta o favorecida, es señal y prueba de amor donado, un amor que es propio de apóstoles educadores.⁴⁷

Precisamente para que la alegría sea compromiso vital, la comunidad debe sentirse amada hasta el extremo (cfr. Jn 13,1). Pablo y don Bosco han

Roma, 10 maggio 1884, en P. BRAIDO (Ed.), *Don Bosco Educatore. Scritti e testimonianze* LAS, Roma, 1992, 380-381).

⁴⁴ “Un compromiso ciertamente querido a don Bosco es *llevar a los jóvenes al contacto con la Escritura*”, pero su finalidad no es hacer ‘escuela de Biblia’, sino “hacer escuela, educarlos con la Biblia” (C. BISSOLI, “La Bibbia nel cuore di Don Bosco, in WIRTH, *La Bibbia*. III, 597.596).

⁴⁵ *Lettera a don Rua*, gennaio-febbraio 1870: OE II, 70-71. “Vivo aquí [en Roma] con el cuerpo, pero mi corazón, mis pensamientos e incluso mis palabras están siempre en el Oratorio, en medio de vosotros. Esta es una debilidad mía que no puede vencer” (*Lettera a don Rua*, 9 febbraio 1872: OE II, 193).

⁴⁶ En la carta de Roma del 1884 “la causa de la lastimosa decadencia educativa era precisamente esta: no amor lo que place a los jóvenes, sobre todo, la vida alegre, en el patio especialmente”, (BRAIDO, *Il Sistema*, 197).

⁴⁷ Don Bosco habría sido “der Heilige der Erzieherliebe”. “Wohl niemand aber hat bewusster die gegenseitige Achtung und Liebe zum Fundament des Gehorsams und Erfolgs in der Erziehung genommen als Don Bosco. Nicht von aussen erwartet er sich alle pädagogische Wirkung, sondern ausschliesslich von innen” (EGGERSDORFER, *Jungenderziehung*, 246. 230)

reproducido la actitud de Jesús, mostrándose así auténticos apóstoles suyos: “Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado a vosotros. Permaneced en mi amor... Esto os lo he dicho para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría sea completa” (Jn 15,9.11)?

3.2. La alegría, ordenada por el apóstol, facilitada por el educador

“Por lo demás, hermanos míos, alegraos en el Señor” (Flp 3,1); “os lo repito aún – insiste Pablo más adelante – estad alegres” (Flp 4,4). Don Bosco, en cambio, escribe: “Quiero enseñaros un método de vida cristiano, que sea al mismo tiempo alegre y gozoso..., de forma que podáis decir con el santo profeta David: sirvamos al Señor con santa alegría”.⁴⁸

Exhortar a vivir alegres es tarea de apóstoles de Cristo. Mientras Pablo puede pedir a los suyos, y espera de ellos, que vivan con alegría, porque ya han sido salvados por Cristo Jesús, don Bosco, quizá con mayor realismo práctico e indudable sensibilidad educativa, facilita un ambiente⁴⁹ y una precisa metodología⁵⁰ para lograr que sus jóvenes sirvan a Dios con alegría. La finalidad de ambos es idéntica, vivir en el Señor, en lenguaje paulino, o la virtud, la santidad, como prefiere don Bosco.⁵¹ El mérito de don Bosco,⁵² en comparación con Pablo, es que él pone a disposición de sus jóvenes un programa pedagógico a su medida y una experiencia cotidiana de gozosa santidad.⁵³

3.3 Una alegría que ha de vivirse siempre

“Alegraos en el Señor, siempre” (Flp 4,4), exhorta Pablo. “Vive con alegría”, repite con frecuencia don Bosco.⁵⁴ Y añade: “Por otra parte, vemos que quienes viven en gracia de Dios están siempre alegres e incluso en las penas logran mantener el corazón contento. Por el contrario los que dan a los placeres viven malhumorados,

⁴⁸ BOSCO, *Il giovane* 3-4; OE II 185-186.

⁴⁹ “S’il est un mot qui caractérise l’ambiance d’une maison salésienne, c’est la joie. Il s’agit, je pense, du meilleur indicateur d’une réelle mise en oeuvre de la pédagogie salésienne. Se l’enfant se sent aimé, pris en compte de manière personnalisé, libre de s’exprimer, soutenu dans ses difficultés, reconnu dans ses talents, valorisé dans sa progression, alors la joie ne tardera pas à illuminer son visage (PETITCLERC, *La Pédagogie*, 109)

⁵⁰ “Il y avait dressé un programme spirituel parfaitement adapté à la jeunesse. Sa ‘méthode de vie’ correspondait aux désirs de l’âme jeune de tous les temps. Son idéalisme et son aspiration à la joie y étaient intelligemment combinés avec un style de sainteté détendue” (F. DESRAMAUT, *Don Bosco en son temps* (1815-1888), SEI, Torino, 1996, 249).

⁵¹ “Io sono contento che vi divertiate, che giochiate, che siate allegri; è questo un metodo per farvi santi, come S. Luigi” (MB XI, 231; cfr. MB VII, 159).

⁵² AUBRY, *Avec don Bosco*, 58, lo considera “l’inspiration géniale de don Bosco”.

⁵³ “C’est pourquoi non ne peut pas concevoir un milieu vraiment salésien où ne serait pas faite sous une forme adaptée une ‘proposition’ de spiritualité juvénile, mais surtout où il n’y aurait pas effectivement ‘allégresse’... On ne peut concevoir une spiritualité salésienne de jeunes sans expérience de la béatitude évangélique reçue et communiquée” (AUBRY, *Avec Don Bosco*, 79).

⁵⁴ Cfr. MB, VI 401; VIII, 92.751; IX, 7; XV, 830.

y se esfuerzan por encontrar paz en pasatiempos, pero son, en realidad, siempre infelices: *Non est pax impiis*".⁵⁵

Poco antes de repetir el mandato de la alegría (Flp 4,1.4), Pablo ha puesto en guardia a los filipenses para se alejen de esos "perros", así llama a unos predicadores cristianos que agitaban la vida de la comunidad (Flp 3,2), "auténticos enemigos de la cruz de Cristo" (Flp 3,17). La alegría, cuando queda cuestionada o es combatida en comunidad, ha de ser defendida en comunidad, porque es un don que mantener, una gracia. No habría que dejar inadvertida la insistencia de don Bosco: se vive siempre, o alegre y contento, o infeliz y antipático. La diferencia radica en vivir con y sin Dios. "La alegría genuina y auténtica resulta imposible a quien no tiene el corazón en paz, pero es un reclamo eficaz para quien carece de ella: 'El demonio – decía don Bosco – tiene miedo de la gente alegre.'"⁵⁶

En las palabras de don Bosco la alegría es una experiencia típicamente cristiana: la felicidad es una vivencia normal..., que se ha de sufrir a veces (cfr. Mt 5,11): quien vive en gracia tiene "el corazón contento incluso en la aflicción".⁵⁷ La coexistencia de alegría y pena es un precio a pagar por los buenos: don Bosco bien lo sabía; bastaría recordar el sueño del emparrado de rosas⁵⁸. La alegría, cristiana y salesiana, "se alimenta de sacrificio, arduo a veces, acogido con sonrisa en los labios, sencillez y desenvoltura, como algo normalísimo, sin actitudes de víctima o héroe".⁵⁹ "La alegría supera todas nuestras tribulaciones" (2 Cor 7,4), confiesa Pablo a los corintios. Y don Bosco, al fiel coadjutor Enria: "Hoy don Bosco está más alegre de lo normal... Y sin embargo hoy he recibido el más grande disgusto que haya tenido en toda mi vida".⁶⁰

La defensa apostólica de la alegría del creyente impone la necesidad – advertida por don Bosco – de un verdadero discernimiento sobre "cuáles son las verdaderas diversiones y los auténticos placeres"⁶¹. ¡Difícil tarea para el educador de hoy!: "El mundo moderno ofrece a los jóvenes mucho placer y diversiones, pero poca alegría. El educador puede estar seguro de haber dado un gran paso

⁵⁵ BOSCO, *Il giovane* 28: OE II 208.

⁵⁶ *El Proyecto de vida de los salesianos de don Bosco*. Guía de lectura de las Constituciones salesianas, Editorial CCS, Madrid, 1987, 234. Cfr. MB X, 648.

⁵⁷ Hablando a los jóvenes, el papa presenta a Pier Giorgio Frassati (1901-1925) como modelo: "experimentó tantas pruebas en su breve existencia; una de ellas concernía su vida sentimental, que le había herido profundamente. Precisamente en esta situación, escribió a su hermana: «Tú me preguntas si soy alegre; y ¿cómo no podría serlo? Mientras la fe me de la fuerza estaré siempre alegre. Un católico no puede por menos de ser alegre... El fin para el cual hemos sido creados nos indica el camino que, aunque esté sembrado de espinas, no es un camino triste, es alegre incluso también a través del dolor» (Carta a la hermana Luciana, Turin, 14 febrero 1925)" (BENEDICTO XVI, *Mensaje para la XXVII Jornada Mundial de la Juventud 2012*, n. 6).

⁵⁸ MB III, 32-36. Llama la atención que don Bosco, aunque manifestó haber tenido el sueño de forma repetida en 1847, 1848, 1856, solo lo narrara "diecisiete años después de que sucediera", en el 1864, "a cuantos ya pertenecía a la Congregación".

⁵⁹ *El Proyecto*, 234.

⁶⁰ MB XVIII 376 (Confidencia de don Bosco al coadjutor Enria, el 15 agosto 1887, tras conocer la exoneración por mandato papal de don Dalmazzo de sus cargos de párroco del Sacro Cuore, Roma, y de procurador general de la Congregación).

⁶¹ BOSCO, *Il giovane*, 2: OE II 186.

adelante en su práctica educativa cuando ha hecho comprender, y mejor aún, experimentar al joven la diferencia que existe entre placer y alegría”.⁶² Que sea en extremo arduo, no lo hace menos urgente. El salesiano educador – señala don Chávez – debe ayudar a los jóvenes a reconocer y gozar de las alegrías cotidianas: “es necesario un esfuerzo paciente de educación para aprender, o para aprender de nuevo, a gustar, con simplicidad las múltiples alegrías humanas que el Creador pone cada día en nuestro camino”.

3.4. Solo en el Señor es posible la alegría

“Alegraos en el Señor” (Flp 4,4). “Si queréis – repetía a menudo a los jóvenes don Bosco – que vuestra vida sea gozosa y tranquila tenéis que procurar estar en gracia de Dios”⁶³.

Don Bosco, como ya antes Pablo, estaba convencido de que una felicidad plena y duradera sólo es posible viviendo en gracia, actuando como cristiano. Sin excluir el valor pedagógico de la alegría, como ambiente para respirar en sus obras,⁶⁴ y su falta, como criterio infalible para diagnosticar un malestar o la eficacia educativa,⁶⁵ para don Bosco la alegría tiene su fundamente en Dios:⁶⁶ “don Bosco ve en ella una manifestación imprescindible de la vida de gracia.. La vida en santa alegría es el modo de vida cristiana que don Bosco propone a sus jóvenes”.⁶⁷

Precisamente por ello, además de cuidar hasta el detalle otras manifestaciones más vistosas de la alegría en el Oratorio⁶⁸, don Bosco propuso, y defendió, la

⁶² AUBRY, *Avec Don Bosco*, 79-80.

⁶³ MB XII, 133. “Solo la religión y la gracia de Dios pueden hacer feliz y alegre al hombre” (G. BOSCO, *La forza della buona educazione*. Curioso episodio contemporaneo, Torino, Paravia, 1855, 46). “La sola práctica constante de la religión puede hacernos felices en el tiempo y en la eternidad” (G. BOSCO, *Il Pastorello delle Alpi ovvero Vita del giovane Besucco Francesco d’Argentera*, Torino, Tip. Oratorio di S. Francesco di Sales, 1864, 180).

⁶⁴ “La joie est la composante essentielle de cette ambiance éducative qui caractérise les maisons salésiennes, au point qu’on ne puisse concevoir une action éducative salésienne sans se préoccuper de la qualité de cette ambiance” (PETITCLERC, *La Pédagogie*, 112).

⁶⁵ Ejemplo eximio son las dos cartas enviadas desde Roma, en mayo 1884, “uno de los más eficaces y ricos documentos pedagógicos de don Bosco” (STELLA, *Don Bosco II*, 469). Cfr. P. BRAIDO, “Due lettere datate da Roma, 10 maggio 1884”, en *Don Bosco Educatore* 344-390; J. M. PRELLEZZO, “La(s) ‘carta(s)’ de Roma (1884)”, *CFP* 17 (2011) 179-201.

⁶⁶ “El cielo ayuda al hombre alegre” (MB IX 879). “Die Frömmigkeit des Heiligen war durch eine einzigartige Fröhlichkeit gekennzeichnet, eine dauerhafte Freude, die keinen launischen Schwankungen unterlag... Die Freude war bei dem Mann aus Turin der Pulsschlag seines Herzens, weil es eine ganz und gar in Gott gegründete Freude war” (W. NIGG, *Don Bosco, ein zeitloser Heiliger*, Don Bosco Verlag, München 1977, 133).

⁶⁷ STELLA, *Valori*, 84. “Convencido íntimamente por experiencia personal que la alegría y la vida cristiana no están en contraste, pone toda su empeño de educador cristiano en medir enseñanza y práctica religiosa de los jóvenes, para hacerlos partícipes siempre más maduros de su propia convicción, de que la vida cristiana no es triste por naturaleza, sino que por naturaleza tiende a expandirse en alegría” (STELLA, *Don Bosco. II*, 190).

⁶⁸ Los juegos, el recreo en el patio, la gimnasia, las fiestas, el teatro, la declamación, la música, el canto, los paseos pertenecen a la “pedagogía de la alegría”, actuada por don Bosco: “son medios eficacísimos para obtener la disciplina, ayudar a la moralidad y a la santidad” (G. BOSCO, *Inaugurazione del Patronato di S. Pietro in Nizza a mare. Scopo del medesimo esposto dal sacerdote*

práctica sacramental como medio ordinario e indispensable de educación integral: “Dígase cuanto se quiera sobre los varios sistemas de educación, pero no encuentro base alguna segura si no en la frecuencia de la confesión y de la comunión”.⁶⁹ Y sobre las páginas que escribió sobre el sistema preventivo, aquel breve tratado en el que “se basa su fama de educador y pedagogo”,⁷⁰ don Bosco lo afirma sin medias tintas: “La frecuente confesión, la frecuente comunión, la misa cotidiana son las columnas que deben regir un edificio educativo, del que se quiera tener alejados la amenaza y los castigos”. Y aconseja a continuación que se exalta a menudo a los jóvenes “la belleza, la grandeza, la santidad de la Religión que propone medios tan fáciles, tan útiles a la sociedad civil, a la tranquilidad del corazón, a la salvación del alma, como son, precisamente, los santos sacramentos”.⁷¹

Digno de notarse me parece, y mucho, que don Bosco privilegie la confesión como “llave de la educación”. En ella valorizaba el mismo estilo de aproximar al joven que él utilizaba en su método educativo: “si trata de la misma paternidad, amistad y confianza que despiertan en el joven la atención a los movimientos de la gracia”.⁷² “El segundo apoyo de la juventud es la santa”, escribió en el biografía de Besucco⁷³. Y en la vida de Domingo Savio hace decir al protagonista: “Si, después, quiero algo grande, voy y recibido la Santa Hostia... ¿Qué me falta para ser feliz? Nada en este mundo... De aquí – comenta don Bosco – nascía aquel júbilo, aquella alegría celestial que transparentaba en todas sus acciones”.⁷⁴ No hay duda, Jesucristo, recibido en los sacramentos, “domina la vida espiritual de don Bosco y del ambiente que favorece”⁷⁵. Estar con Él, en Él, causa alegría.

“Uno los obstáculos para la nueva evangelización es la ausencia de alegría y de esperanza... Con frecuencia esta falta de alegría y de esperanza son tan fuertes que influyen en nuestras mismas comunidades cristianas.... Y ojalá que el mundo actual – que busca a veces con angustia, a veces con esperanza – pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de

Giovanni Bosco con appendice sul sistema preventivo nella educazione della gioventù, Tip. e Libr. Salesiana, 1877, 28). Cfr. BRAIDO, *Prevenire*, 324-337.

⁶⁹ BOSCO, *Il Pastorello*, 100: OE XV, 342. “Son dos las alas para volar al cielo: la confesión y la comunión” (MB VII, 50).

⁷⁰ BRAIDO, *Don Bosco Educatore*, 205. A don Bosco le gustaban las fiestas del Oratorio “por la gloria que daban a Dios y por el gran bien que producían a los jóvenes, especialmente con los sacramentos” (MB IX, 666).

⁷¹ BOSCO, *Inaugurazione*, 28. “El primer método para educar bien es hacer buenas confesiones y buenas comuniones” (MB IV, 555). “Cuando en las casas se descuida la frecuencia de los santos sacramentos, estas no pueden prosperar” (MB XIII, 643). Cfr. MB III, 355; VI, 145; XI, 221.

⁷² CG21, 93.

⁷³ BOSCO, *Il Pastorello* 105: OE XV, 347. Comenta don Viganò: “Don Bosco consideraba la pedagogía eucarística como punto culminante de su praxis educativa” (E. VIGANÒ, “Spiritualità Salesiana per la nuova evangelizzazione”, in *Lettere Circolari*, Vol. III, Direzione Generale Opere Don Bosco, Roma, 1996, 1065.)

⁷⁴ G. BOSCO, *Vita del giovanetto Savio Domenico allievo dell’Oratorio di S. Francesco di Sales*, Paravia, Torino, 1859, 69: OE XI, 219.

⁷⁵ STELLA, *Don Bosco* II; 107

Cristo, y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo».⁷⁶

Salesianos y salesianas, como los demás miembros de la Familia Salesiana, nos sentimos orgullosos de haber recibido de don Bosco una herencia pedagógica que ha sabido hacer de la alegría no ya solo un vivencia cotidiana sino, sobre todo, el camino salesiano hacia la santidad y hacia Dios. No ha de extrañar, pues, que las palabras “alegría” “alegre” hayan obtenido un “lugar de honor”⁷⁷ en nuestras Constituciones, donde han sido aceptadas como “rasgo característico”⁷⁸ del carisma salesiano.

Juan J. Bartolomé, sdb
Roma, 8 dicembre 2012

⁷⁶ SINODO DE LOS OBISPOS, XIII Asamblea, *La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Lineamenta*, Roma, 2011, n. 25. Cfr. Paolo VI, *Evangelii nuntiandi*. Exhortación apostólica (8 diciembre 1975), n. 80: AAS 68 (1976) 75.

⁷⁷ F. DESRAUMAUT, *Spiritualità Salesiana*. Cento parole chiave, LAS, Roma 2001, 333. Cfr. A. STRUS, “Ottimismo e gioia”, en J. J. BARTOLOME – F. PERRENCHIO, *Parola di Dio e spirito salesiano*, ElleDiCi, Leumann 1996, 283-296.

⁷⁸ C. BISSOLI, “Siate sempre lieti nel Signore, ve lo ripeto: siate lieti” (Fil 4,4). Lectio divina (salesiana) sulla Strenna del Rettor Maggiore per il 2013”: NPG 46 (2012) 32.